

¿Qué?

¿Alabar con los preescolares?

por Kim Harbeson

SÍ, usted puede hacerlo. No siempre en el santuario, pero los preescolares y niños más pequeños pueden experimentar la adoración y la alabanza.

¿Qué hacemos cuando alabamos a Dios? Hablamos con Él. Cantamos a Él. Experimentamos la maravilla de la creación que nos rodea y sentimos su presencia. La alabanza es el reconocimiento de que Él es el Dios y el Señor de nuestras vidas. Compartimos con nuestro Padre lo que está en nuestro corazón y todo aquello por lo que estamos agradecidos. Traemos nuestras peticiones ante su presencia y más importante, escuchamos lo que tiene que decirnos. Suena magnífico tener un tiempo a solas con el Padre. Pero como madre de tres niños pequeños, pasar un tiempo a solas con el Señor en el santuario de la iglesia es casi imposible. La mayoría de las veces, la alabanza transcurre con una taza de café en la mesa del comedor, antes que se despierte la familia, o quizá con uno de mis niños en brazos, mientras le cuento una historia bíblica. También descubrí que cuando voy a la huerta a sacar tomates tengo tiempo para que el Señor y yo nos comuniquemos. Como adultos, alabamos en la iglesia y en algunos otros lugares también. ¿Por qué nuestros niños no pueden hacer lo mismo?

¡Sí, pueden! Pero ¿cómo? Dios ordenó a los israelitas que enseñaran sus

leyes a los niños “hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes” (Deuteronomio 11.19).

¿Qué estamos haciendo hoy? ¿Cómo se aplican estas Escrituras a la familia de nuestros días? A mí me gusta tener “momentos de enseñanza”. Como adultos, necesitamos estar envueltos activamente en lo que está pasando en la vida de nuestros niños. Podemos hablar con ellos mientras juegan, escucharlos mientras comparten sus experiencias, o guiarlos en la alabanza mientras se sientan formando un círculo para escuchar a otra maestra que les contará la historia bíblica. Lo importante es aprovechar constantemente las oportunidades para guiar a los niños en breves períodos de alabanza.

Este es el momento de volvernos creativos con nuestra enseñanza. Las experiencias de adoración pueden ocurrir en cualquier momento, en cualquier lugar y en medio de cualquier situación. Por ejemplo, mientras camina por el jardín de la iglesia con uno de los niños, deténgase un momento debajo de un árbol de manzanas. Cuando el niño levante una manzana y pregunte si puede comerla, háblele sobre las frutas. Oren juntos dando gracias a Dios por las manzanas que Él hace crecer. Las posibilidades no tienen límites. Cuando planeamos un tiempo de alabanza con nuestros niños, especialmente los más pequeños, todo lo que se requiere es estar preparada con una canción, un comentario breve, o quizá una historia bíblica relatada en sus propias palabras. Pablo nos

dice en 2 Timoteo 4.2 que “instes a tiempo y fuera de tiempo”. Probablemente no se estaba refiriendo a los maestros y padres de preescolares, pero el concepto se aplica aquí también.

La música es una magnífica manera de llevar los niños a breves experiencias de adoración. Me gusta usar canciones para decir “gracias”, o “yo te amo”. Jesús ama a _____ (mencione el nombre del niño). Dígales lo que significan las palabras que están cantando, para que sepan que no es un juego como los demás.

La alabanza con los niños puede convertirse en algo muy difícil si pretendemos que ellos actúen como adultos en miniatura. Los niños deben saber comportarse en el santuario, pero muchas veces tratamos de forzarlos a adorar a Dios como los adultos y nos sentimos desilusionados con los resultados. Dios se pone al nivel en que nosotros, los adultos, estamos. Si queremos seguirle, nos lleva a donde Él quiere que estemos. Y Dios hace exactamente lo mismo con nuestros niños. Dios se pone al nivel donde el niño está cuando juega con la arena, arma casas con los bloques, viaja en automóvil o se sienta debajo de un árbol. Él acepta la alabanza y la adoración de los niños de la misma manera que acepta la de los adultos.

Mi tarea como mamá y como maestra es facilitar el proceso. Yo puedo planear y preparar las cosas en mi hogar y en mi clase de la Escuela Dominical de tal forma que la adoración con los niños sea posible. El escuchar música suave puede crear una atmósfera de paz si se usa en un tiempo adecuado y en situaciones adecuadas. La música puede agregar mucho a la experiencia de adoración de cada niño.

A mí me gusta caminar con mis hijos en el otoño porque nos permite hablar del Señor y de lo hermoso de su creación. Muchas veces, en medio de las caminatas, nos detenemos para darle gracias a Dios porque podemos vivir en el mundo que Él creó y porque nos permite cuidar esa creación.

La responsabilidad de enseñar a los niños a alabar y adorar al Señor comienza en nuestras propias casas y en la clase de escuela Dominical, mucho antes de que los niños estén listos para sentarse quietos en la “iglesia grande”. Entonces, no ponga límites sobre dónde y cuándo pueden adorar los niños. Levántese de la silla, salga de la clase y del santuario, y alabe al Señor junto con los niños en cualquier momento, en cualquier lugar y en cualquier situación.

(Material tomado de *Historias Bíblicas para preescolares, maestros*. Ó Copyright, 2000, LifeWay Christian Resources of the Southern Baptist Convention. All rights reserved.)

Se concede permiso para sacar copias solamente para el uso de la iglesia, no para vender.